

¿QUIEN ES ESTE?

Salmo 24

La segunda parte del Salmo 24 nos ofrece una especie de marcha procesional, al referirse a la entrada del Rey de gloria. Al frente de la comitiva real va un heraldo que hace resonar su proclama la cual rebota sobre el muro y las edificaciones de la ciudad. El pueblo sobrecogido por el inmenso pregón se echa a las calles mientras escucha la palabra vibrante: "Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotros puertas eternas, y entrará el Rey de gloria."

Una segunda persona o grupo de personas inquiere: "¿Quién es este Rey de gloria?" Un coro responde a una: "Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla."

Por segunda vez resuena el pregón: "Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras puertas eternas, y entrará el Rey de gloria." Otra vez surge la pregunta: "¿Quién es este Rey de gloria?" No tarda en llegar la respuesta: "Jehová de los ejércitos, El es el Rey de la gloria."

(Traigo) Este relato ante vuestra consideración porque ~~ello~~ nos permite descubrir qué tipo de rey ellos esperaban. Imaginaban ellos que éste sería fuerte, valiente, poderoso en batalla,

Señor de los ejércitos y Rey de gloria. Por eso, cuando en la mañana del Domingo de Ramos, Jesús irrumpe en Jerusalén, el pueblo lo recibe a título de Rey, y con vítores y hosannas. Marcos, al hablar de Su entrada dice: "También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino." Y lo que iban delante, y los que venían detrás, daban voces, diciendo: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ² ¡Hosanna en las alturas"

Dolorosamente traumática había sido la experiencia vivida por el pueblo de Israel que soñaba con días de esplendor y de victoria.

Ondas y olas habían pasado sobre éste por generaciones sucesivas sin ver la aurora de un nuevo día. A veces se burlaban de éstos preguntándoles: "¿Dónde está tu Dios?" Otros, cansados de esperar, habían colgado sus arpas en los sauces que crecían junto a los ríos, y se habían negado a cantar en medio de gente extraña. ³ Sin embargo, uno de ellos poseía tanto vigor y tanta estamina que en un monólogo consigo mismo, inquiría:

"¿Por qué te abates, oh alma mía y por qué te turbas dentro de mí? ⁴
Espera en Dios porque aún he de alabarle."

Al irrumpir Jesús en el ámbito de Judea, muchos creen que El es la concreción de sus esperanzas más preciadas. El llega a ellos hablándoles de un Reino, y eso es lo que ellos buscan y desean. El precursor del Mesías parece darles la razón porque al lanzar su pregón de arrepentimiento, dice:

"Arrepentíos que el Reino de los cielos se ha acercado." ⁵ Por eso muchos salen al camino por el cual va pasando Jesús de Nazaret. Por eso otros dejan sus redes y sus trabajos para seguirle a El. Por eso Zaqueo deja su banco, y la mujer de Samaria deja su cántaro. Siempre hay algo que dejar para seguir a Jesús.

En la falda de un monte Jesús da su proclama que el pueblo recibe con expectación. El habla de un reino inminente, y de algo que ya está entre ^{ellos} ~~vosotros~~. Es un reino que trasciende las categorías de tiempo y espacio. A sus seguidores exhorta a que oren por ese reino. "Venga tu Reino." ⁶—decía El. Lo que no entienden las gentes es que Su Reino tiene una fisonomía que no tienen los reinos de la tierra. Jesús les habla de una condición de ánimo, de un estilo particular de vida, de una estimativa de valores, de una Cruz que tiene demandas y consecuencias inspspechadas. Hay como una especie de

paradoja en lo que Jesús dice y lo que la dialéctica humana pide. Lo que cobra énfasis en nosotros en El se hace cosa secundaria. Su ética se funda sobre el sentido trascendente de la vida. Los reinos que habían pasado en procesión interminable ante la faz de la humanidad habían venido acompañados de comitivas deslumbrantes, de briosos corceles, de espadas que refulgen al sol, y de consignas que tienen sabor a venganzas, odios, muerte, poder y gloria. Jesús echa a un lado todo eso. Para El más cuenta la vida sencilla que es vida de una sola pieza, el corazón que ama y perdona, el que se halla en perenne afán de misericordia, el que está imbuído de un hondo sentido de justicia y de solidaridad, y que va a la vida a compartir con los demás lo que le ha venido a la lumbré de Su amor.

Cuando el Señor hace uso del método de parábolas para describir la naturaleza de Su Reino, no hace otra cosa que poner al alcance del pueblo la verdad que le es servida valiéndose de figuras que son comunes al hombre. La semilla, el grano de mostaza, la levadura, el tesoro escondido, la perla preciosa, la lámpara encendida, la sal, el pan, el agua, y tantos más adquieren una connota-

ción especial, al mostráales la realidad de Su Reino. Por eso sus parábolas sobre el Reino siempre sugieren algo o revelan algo de interés para toda persona. Constituyen éstas un abrir de ventanas por donde el alma transida se asoma para contemplar un mundo maravilloso, y para descubrir, a la vez, aquello que da sentido a su vivir de cada día. Entender estas parábolas es percibir distintamente las dimensiones de Su Reino, sus demandas e implicaciones, sus sueños y sus esperanzas. Una vez entendidas éstas, ya tú no podrás permanecer fuera del amplio escenario de Su Reino que es lugar de convocatoria, de acción, de militancia y de entrega a Jesús.

El relato de las diez vírgenes ⁷ sirve a los fines de alertar la conciencia humana para que ésta se aperciba ante las muchas señales que se dan aquí y allá. Estos signos que se advierten por todas partes --pesimismo colectivo, trastruque de valores, violencia inaudita, actitud permisible hacia todo lo que se hace sin parar e n sus consecuencias, maledicencia y difamación y tantos más-- deberán servir al propósito de sacudir la conciencia del hombre para que ^{este} se apreste para

las cosas grandes y hermosas de la vida. Con su arte y su ciencia, con su esfuerzo y su paciencia, con su amor y su fe, con su creatividad y su imaginación, el hombre nos ha asombrado --muchas veces-- por la calidad de su espíritu que le ha llevado a escalar cumbres jamás visitadas. Pero la suya habrá de seguir siendo vida dinámica y no estática, que hacer fecundo y no estéril, labor de creación y no de complacencia propia.

El Reino al cual nuestro Señor nos convoca tiene un programa que presupone un estilo de vida transparente. Otra vez volvemos sobre las palabras que El leyó mientras se hallaba en la sinagoga. Leía así: "El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres, me ha ~~enviado~~ enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor."

Lider político
¿Qué hombre público hoy en día tiene acaso un programa como ése? A-quí los pobres, los quebrantados de corazón, los cautivos, los ciegos, los oprimidos cuentan mucho en sus planes de redención. Estas

gentes no tienen voto por estar bajo el imperio de un poder foráneo, pero sí tienen una conciencia a ser esclarecida, y un corazón a ser llevado por los senderos del amor. Al recorrer los caminos de la antigua Judea, El hace uso de la mística del amor sacrificial para levantarles a un nivel de vida superior. El los saca del lodazal, de los antros de miseria, de los prostíbulos, y de todas aquellas condiciones enajenantes para el ser humano. El clamor de las muchedumbres heridas por la iniquidad humana llega a El, y ya no puede pasar de largo. No cuenta El con los medios modernos de la publicidad masiva, ni con un presupuesto, y sin embargo, El se convierte en piedra miliar que divide la historia en dos, y en piedra angular que da cimiento y concreción al vivir del hombre.

El Hombre de la túnica incónsutil, de las sandalias gastadas, y de la carne lacerada por las zarzas y las espinas del camino no tiene un lugar donde reclinar su cabeza, y busca tu corazón para establecer allí Su Reino. El va por estos caminos que llamamos "vida civilizada" en su afán de traer un orden de cosas que dé al traste con el desorden del hombre.

Un amigo mío que es teólogo y pastor de almas, y quien es brasileño, al visitarle en estos días en Río Piedras en ocasión de su llegada a la Isla, me obsequió dos libros suyos que estoy leyendo al presente aunque con alguna dificultad pues están escritos en portugués. En uno de sus libros analiza él una obra de Juan ⁹ Mackay que se titula "Orden de Dios y Desorden del hombre." Mackay advierte tres fases en el ministerio de Jesús, a saber:

1. Una fase vertical, en que Dios se revela en Cristo como centro unificador del Reino,
2. Una fase horizontal e histórica, en que se rompen todas las fronteras de división de judíos y gentiles, de siervos y libres, de varón y hembra, para surgir ^{la} Iglesia como Cuerpo de Cristo y familia de Dios,
3. Una fase que es la acción transformadora y unificadora de la Iglesia en la historia como instrumento de la unidad buscada por Dios por medio del Evangelio.

Agrega Mackay: "La Iglesia es una comunidad, una alianza de espíritus humanos unidos a Dios y los unos a los otros." Dice, en efecto, mi buen amigo Porto Filho que "tal unidad solamente podrá ser constituida ^{me} mediante un cambio de la natura-

leza humana que solamente Dios es capaz de operar."

Jesús decía: "He aquí yo hago nuevas todas las cosas." Cuando El entra salen en tropel todas aquellas cosas que nos desvencijan, y que nos ocultan la faz de Su Reino. Una visión de altura nos sale al paso para mostrarnos cuántas cosas grandes y hermosas hay en la vida a las cuales dedicarnos con toda la vehemencia de nuestros espíritus. Una visión de horizontalidad se pergãña en nuestro vivir que ya no podemos pasar, inadvertidamente, ~~1~~ los senderos del hombre sin hacer un paréntesis para proveerle a éste el fruto de nuestro amor. Una visión de profundidad nos esclarece la conciencia para buscar aquellas raíces que nos harán llegar la savia vivificante y buena.

Fortalecido por esa visión triple --visión de altura, visión de horizontalidad, visión de profundidad-- recorrió nuestro Señor los caminos de antaño mostrándole al hombre las esencialidades de Su Reino. Aún hoy Su Espíritu ilumina a los hombres para que éstos se constituyan en abanderados de Su Reino. Uno de esos hombres así iluminado, el Dr. Angel M. Mergal, lo captó muy bien cuando cita a Hebreos 12:22-28 que lee así: "Habéis llegado al Monte Sión, y a la ciudad del Dios vivo, Jeru-

salén la celestial... Y a Jesús, el Mediador del Nuevo Pacto, y a la sangre del sacrificio --que habla mejor que la de Abel-- "Aún una vez", declara la mudanza de las cosas movibles para que queden las cosas que son firmes. Así que, tomando el Reino inmóvil, retengamos la Gracia, por la cual adoramos a Dios agradándole con temor y reverencia, porque nuestro Dios es fuego consumidor. Aunque Mergal no parece "vislumbrar la proximidad de este Reino sino es hasta el crepúsculo vespertino de su día", su Reino que es el Reino del Señor queda muy adentro de su ser como una realidad que le sostiene y le nutre aún cuando sabe que sobre su precaria existencia pende la "espada de Dámocles."

Nosotros también, insertos en esta hora de perfiles apocalípticos, estamos conscientes de ~~ix~~ que nuestro día declina ya, pero nos acercamos al Reino que nos ha sido dado en la agonía de Jesús quien fue crucificado en el audaz madero como bien decía el escl~~z~~zido autor del libro El Reino Permanente. Por eso yo te invito, buen hermano y amigo que me escuchas, que sigamos repechando con temor y temblor que al Señor le agradó darnos un Reino que vino a quedarse definiti-

vamente, que es eterno y permanente, un reino que empieza a tomar forma y cuerpo cuando éste se inscribe en las tablas de carne de nuestros propios corazones.

Y volviendo al Salmo 24 con el cual empezamos este mensaje, terminamos trayendo aquí una especie de parodia que dice así:

"Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
y alzaos vosotras, puertas eternas,
y entrará el Rey de gloria.
¿Quién es este Rey de gloria?
Jesús el Señor y Cristo,
el que venció la muerte y el pecado,
el que nos compró con precio de sangre,
el que nos llamó a Su Reino que es
eterno y permanente...
EL ES EL REY DE LA GLORIA/."

*Himno: "Ved al Cristo rey de gloria
es del mundo el vencedor..."*